

Y PARA EL TERCERO DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA

MIÉRCOLES A 16. DE OCTUBRE REPARTE EL S.^o PRE.

Y SÍDEY LOS SUJETOS SIGVIENTES.

Silencio.	_____	Un Romance de 40. versos a una dama nombrada.
Miedo.	_____	15. quartetos pintando los Celos.
Sombra.	_____	una Satyra de 6. redondillas a los calcones Sevillanos.
Fiel.	_____	que cuente la historia de Flameta segun Ariosto.
Sosiego.	_____	12. Terzetos a su nombre.
Sueño.	_____	Lea una lición sobre los 4. primeros versos del 4. de Virg. ^o
Temeidad.	_____	que relate los amores de Antiocho con sumadastria.
Descuido.	_____	40. versos sueltos relatando en ellos la venganca de Vulcano quando cogio en la red a Marte y Venus.
Horror.	_____	un Romance de 32. vers. contra la facilidad de una vida.
Tinieblas.	_____	4. estancias a la pobreza.

Y ACVDIENDO todos a la hora que ordenan las instituciones
el SUEÑO leyo lo que se sigue.

Discurso sobre los 4. primeros versos del 4. libro de la Eneyda.

Con razon Ill.^{os} Academicos se procura que el excelente Virgilio principe de los poetas Latinos sea celebrado por los divinos ingenios que en nuestra Academia se juntan por ser uno de los que mas adornaron la facunda poesia y es en esta ocasion coesa su suerte por auerme cabido a mi donde ay tanto q. Levantaran su agudeza a mayor punto con todo sacudire el sueño y estare alerta entre tanto que acudo a lo que se me ha mandado porque quien a de tratar de amor mal dara lugar a lo que denota mi peresotto nombre y assi propondre el tema que tengo señalado confiado en que mi deseo sera escudo de mi corro talento el qual es los quatro primeros versos del quarto libro de la Eneyda de Virgilio cuyo tenor es este.

At

At Regina graui iam dudum saucia cura
 Vulnus alit Venis ex caelo capitur igni
 Multa Viri Virtus animo multusq; recurrit
 Gentis Honor herent infixi pectore Vultus.

Palabras por cierto que muestran en su gravedad La erudicion de Su autor
 y aunque se les ha he agrauiado en degenerallab de su natural Lenguaje digo
 que en nuestro vulgar Suenan.

Mas La Reyna herida de Amor graue
 Por Las venas La llama ciega esparce
 La progenie y valor de Eneas mira
 Y en Su pecho estampo su faz hermosa

De todas Las cosas que son fueron y seran La mas vniuersal es el amor assi
 de las animadas como de las inanimadas pues por el en su correspondencia
 se enfrenta La machina del Orbe y quanto en su especie cada cosa es mas
 noble y mas perfecta por consecuencia le terna mayor adelantandose por el
 sentido Las animadas a las inanimadas y por La razon el hombre a las
 demas y entre los hombres el de mas razon mas y el mas noble en maior
 grado y aun prouea el peccarca que solo reyna en los animos III^o en aquel
 Soneto cuyo tema es.

Amor che solo i. cor gentili muetra

Ya que tenemos en su grado La excelencia y fuerza del Amor lleguemos
 a consideralle apoderado del pecho honesto y casto de La bella Elisa Dido con
 los pertrechos y maquinab que asalta el alcacar de su voluntad habra llegar
 a rendilla y rendida los efectos y prodigios con que La rige. contidero La fuer
 ca que La gallarda reyna prima por llevar adelante su continencia y en quan
 to a esto guarda el poeta el decoro de La Reyna porque donde diuise multa viri
 tud denota para su descargo que fue influencia de su clima porque como todo
 los naturalib agruenan es el relox de nuestra vida tambien que se ceno por
 via de virtud y no con deso vicioso porque de otra manera una muger templa
 ra como ella fuera imposible sujetarse y assi auiendo ella dado lugar alicitas
 y honestas consideraciones le tino el amor para apoderarse en su pecho y
 dexolla a su aluedrio de manera que pudiesse atropellar su casto proposito
 y auandolo con las consideraciones del animo La pudiesse asaltar con la
 belleza del cuerpo porque de honesta y casta quidase desonesto e impudica y
 asi por la apasionada Dido muetra en este lugar La vida actina y civil
 La

/Fol. 14r/

PARA EL TERCERO DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ MIÉRCOLES, A
16 DE OCTUBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un romance de 40. versos a una dama romadizada.
Miedo 15. quartetos pintando los celos.
Sombra..... Una sátyra de 6. redondillas a los calçones sevillanos.
Fiel Que cuente la historia de Flameta, según Ariosto.
Sosiego 12. tercetos a su nombre.
Sueño..... Lea una lición sobre los 4. primeros versos del 4. de Virg[ili]o.
Temeridad Que relate los amores de Antíocho con su madastra.
Descuydo 40. versos sueltos relatando en ellos la vengança de
Vulcano quando cogió en la red a Marte y Venus.
Horror Un romance de 32. ver[so]s contra la facilidad de una
viuda.
Tinieblas 4. estanças a la pobreza.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el **Sueño** leyó lo que se sigue.

Discurso sobre los 4. primeros versos del 4.º libro de la Eneyda.

Con razón, Ill[ustr]es Académicos, se procura que el exelente Virgilio, príncipe de los poetas latinos, sea celebrado por los divinos ingenios que en nuestra Academia se juntan por ser uno de los que más adornaron la facunda poesía. Y es en esta ocasión corta su suerte por averme cabido a mí, donde ay

tantos que levantaran su agudeza a mayor punto. Con todo sacudiré el sueño y estaré alerta entretanto que acudo a lo que se me ha mandado, porque quien a de tratar de amor mal dará lugar a lo que denota mi perezoso nombre, y así propondré el tema que tengo señalado confiado en que mi deseo será escudo de mi corto talento, el qual es los quatro primeros versos del quarto libro de la *Eneyda* de Virgilio, cuio tenor es este:

/Fol. 14v/

*At Regina gravi iamdudum saucia cura
vulnus alit venis et cæco carpitur igni.
Multa viri virtus animo multus quæ recursat
gentis honos herent infixi pectore vultus.*

Palabras, por cierto, que muestran en su gravedad la erudición de su autor. Y aunque se les haze agravio en degenerallas de su natural lenguaje, digo que en nuestro vulgar suenan:

Mas la reyna herida de amor grave,
por las venas la llama ciega esparçe;
la progenie y valor de Eneas mira,
y en su pecho estampó su faz hermosa.¹

De todas las cosas que son, fueron y serán, la más universal es el amor, assí de las animadas como de las inanimadas, pues por él en su correspondencia se sustenta la máchina del orbe y quanto en su especie cada cosa es más noble y más perfecta. Por consequencia le terná mayor aventajándose por el sentido las animadas a las inanimadas, y por la razón el hombre a las demás, y entre los hombres el de más razón más, y el más noble en maior grado; y aún prueba el Petrarca que solo reyna en los ánimos ill[ustr]es, en aquel soneto cuio tema es:

Amor che solo, i cor gentili invescia²

Ya que tenemos en su grado la exelencia y fuerça del amor, lleguemos a consideralle apoderado del pecho honesto y casto de la bella Elisa Dido,³ con

1.— Metáfora heredada de la tradición platónica —recibida con variantes estilísticas por los poetas petrarquistas— de la «ekphrasis» o inscripción de la imagen de la amada estampada en la «tabula» del cerebro o del pecho. Cf. el interesante estudio de Emilie Bergman, *Art Inscribed. Essays on Ekphrasis in Spanish Golden Poetry*, Harvard University Press, 1979.

2.— Cf. *Opere* (ed. a cura de E. Bigi. Commento di Giovanni Ponte), Milano, Ugo Musia Editore, 1968 (1.ª ed. 1963). Soneto CLXV, p. 132: «Amor, che solo i cor leggiadri invescia / né degna di provar sua forza altrove». Otras lecturas, en efecto, dan «gentili» por «leggiadri».

3.— El personaje de Elisa Dido, inmortalizado en la *Eneida* alcanzó bastante popularidad en la literatura española de la época. Vd. el clásico estudio de María Rosa Lida de Malkiel: *Dido*

los pertrechos y máquinas que asalta el alcázar de su voluntad hasta llegar a rendilla; y rendida, los efectos y prodigios con que la rige. Considero la fuerza que la gallarda reyna pornía por llevar adelante su continencia (y en quanto a esto, guarda el poeta el decoro de la reyna). Porque donde dize *multa viri virtus*, denota para su discargo que fue influencia de su clima, porque como todos los naturales apruevan es el reloj de nuestra vida; también que le çevó por vía de virtud y no con deseo vicioso, porque de otra manera una muger templada como ella fuera imposible sujetarse, y assí aviendo ella dado lugar a lícitas y honestas consideraciones le tuvo el amor para apoderarse en su pecho y rexilla a su alvedrío, de manera que pudiesse atropellar su casto propósito, y cevándolo con las consideraciones del ánimo la pudiesse asaltar con la belleza del cuerpo, porque de honesta y casta quedase desonesta e impúdica. Y assí por la apasionada Dido muestra en este lugar la vida activa y civil, /Fol. 15r/ la qual vida civil en su principio tiene por fin la virtud, mas deleytándose en las cosas corpóreas y mortales queda la virtud postrada, y assí con este lazo armó a Dido, que siendo templada dio en el contrario por la incontinencia, que de un extremo en otro no se puede dar sino por un medio, perdiendo la activa cuyo fin siempre es virtud,⁴ dando lugar a que el amor usase de sus efectos y ya

y su defensa en la literatura española, Londres, Tamesis, 1974. En concreto, Cristóbal de Virués había escrito casi con toda seguridad su tragedia *Elisa Dido* en esta época; pocos años después, y ciñéndose más a la versión virgiliana del tema, Guillén de Castro haría lo propio con su obra *Dido y Eneas*. Recordemos que Guillén de Castro llegó a participar en esta Academia, y que Cristóbal de Virués era el hermano del Doctor Jerónimo Virués, asiduo contertulio.

4.— Esta frase, aparte de poseer claras connotaciones cristianas (primacía de la vida contemplativa sobre la activa) tiene raíces estoicas, que aquí aparecen muy claras; se trata de destacar los peligros de desempeñar un papel en la vida pública, pues, pese a las buenas intenciones, esta acaba casi siempre imponiendo sus aspectos negativos y degradantes. Esta forma de pensar encontró acomodo en un amplio sector de autores trágicos, como el valenciano Cristóbal Virués (citado en nota anterior). Vid. J. Ll. Sirera: «Los trágicos valencianos», *Cuadernos de Filología*, III, 1-2, Valencia, Universidad, 1981, pp. 67-92. No faltan en la obra de este trágico fragmentos llenos de fuerza, donde se concentra su condena de una humanidad que se ve sujeta a todo tipo de pasiones, con que entierran su virtud. Por ejemplo, el final del Primer Acto de *Elisa Dido*:

Coro: ¡O[h] miseros mortales!
 ¡A cuán graves pasiones
 está sujeta nuestra corta vida!
 ¡Ved de ánimos reales
 ved de ínclitos varones
 en qué punto i qué tanto es afligida,
 i cuán furiosos vientos
 traen acá i allá sus pensamientos!

Edición de E. Juliá Martínez: *Poetas dramáticos valencianos*, I, Madrid, RAE, 1929, pp. 152-153.

le causasen más gusto las cosas de Eneas que las suyas propias, transformando sus pensamientos en la cosa amada, aventajando con esto la exelencia de su amor, allanando con su firmeza sus mayores dificultades. Y de las muchas que Amor tiene por ser las más graves, tocaré çinco; y son:

La 1.^a Si se puede amar en un tiempo más de en una parte.

Hase de proponer si lo hermoso y lo bueno son sustancialmente una misma cosa,⁵ y si cada uno que vee una cosa buena es constreñido a desealla, y si el que ve una cosa hermosa por el consiguiente ha de apetercerla. Es claro, luego, el que viere muchas cosas hermosas acudiendo a todas con el deseo, y siendo el deseo donde el amor se forma, se sigue que podrá amar muchas juntas, como prueba Ovidio en aquella elegía que comienza:

Tu michi, tu certe, memini Græci ne, negabas.⁶

La 2.^a es si puede alguno amar más a otro que a sí mesmo.

Dios y la naturaleza^A an ordenado las cosas de manera que no hay ninguna tan falsa que no tenga algunas apariencias de verdad, ni ninguna tan verdadera que no las tenga de falsas, y de aquí naçe que todas las cosas se pueden sustentar en favor y en contrario. Y siendo esto ansí, ninguna se puede argüir con más fuerça, por ser tan verisímil, que todas las cosas aman grandísimamente a sí propias, y por consecuencia ninguna cosa puede amar más a otra que a sí misma. Y atento esto, dice Dios que cada uno comience la caridad por sí mismo, y aunque hay muchas razones en contrario defenderé esta por tener las de mayor fuerça y más arrimadas a la razón. Digo pues, que todas las cosas que en todo tiempo y en todo lugar se hazen tienen su principio [en]^B el amor propio, lo qual cada uno puede experimentar por sí, y si acaso alguno no quisiese creer a sí mismo haga la experiencia en los otros, creyendo razones que en parte sean demostrativas y en parte provables,⁷ /Fol. 15v/ pues es claro que to-

5.— Como se verá en el discurso de Gaspar de Escolano de la Sesión núm. 22, el tema de la hermosura y de la belleza se anota allí por extenso. Parece claro, de cualquier forma, la evidente influencia de las teorías amorosas emanadas del esquema platónico a través de su cristianización en la obra del pseudo Dionisio: Andreas Capellanus, León Hebreo, Marsilio Ficino... *Vid.*: A. K. Coomaraswamy: *Teoría medieval de la belleza*, Barcelona, Olañeta, 1987.

6.— «Tu mihi, tu certe, memini Græcine, negabas». Ovidio: *Amores*, II, 10, v. 1.

A.— En el texto *solos los quales errar no pueden*, tachado.

B.— Interlineado superior. En el texto *por*, tachado.

7.— Alusión a dos tipos de silogismos: el *demostrativo*, que utiliza premisas verídicas y el *dialéctico* que emplea premisas verosímiles. Esta formulación se encuentra en los *Topica* de Aristóteles y en

das las causas son mejores que lo causado y todo principio que lo principiado. El amor de sí mismo, como dize el filósofo, es ocasión y principio de todo otro qualquiera amor, luego es mejor y deve naturalmente amarse cada uno más a sí que a otro; y quiero provallo con una proposición tópica, la qual se pronuncia por los lógicos en esta manera: *propter quod unum quodque et illud magis*. Esto se entiende: cada qual que ama alguna cosa por ocasión de otra, ama más la que es ocasión. De manera que si los padres aman a los maestros por ocasión de los hijos, más amarán a los hijos. Luego síguesse que cada qual lo que ama es por ocasión de sí mismo, ama más a sí mismo. Demás d'esto, el amor se funda o por conocimiento o por unión o por semejança,⁸ pues quien se conforma con el hombre mejor, ni le conoce ni le parece que él mismo; luego queda provado que amará más a sí que a otro, y assí si nuestra Dido amó a Eneas fue por amarse [a sí],^c deseando el remedio de la pasión de su pecho.

La 3.^a es si se puede alguno enamorar de sí mismo.

Ay muchos de opinión que la fábula de Narciso no fue fingida por otro sino por hallarse muchos de los que se enamoran de sí mismos. Y assí, siguiendo a Ovidio, dize el Petrarca en el fin de aquel estremado soneto:

*Certo sivi rimembra di Narciso
questo e quel Corço ad un termine vano
benqué di sí bel fior sia indecna l'erba.⁹*

Al fin esto se quede por licencia poética, porque aunque es verdad que hay muchos que pompean su belleza como el pavo, pensando que por mirallos se la hurtan, no por eso esta vanidad merece nombre de amor, siendo melancolía tan digna de riza como de lástima, según denota el Bocacio en la novela de la Ciesca.¹⁰ Mas tornando a nuestra duda, digo que ninguna cosa puede obrar

su *Retórica*, II, 22-24. Sobre la transmisión a través de la tradición retórica latina hasta la época medieval, *vid.* J. J. Murphy: *La retorica nel Medioevo*, Napoli, 1983, pp. 3-51. *Vid.* también R. Barthes: *Investigaciones retóricas*, I, Buenos Aires, Comunicaciones, 1974, pp. 49-56.

8.— Son las tres causas o fundamentos del amor, según Santo Tomás (*Summa*, 1.2, q. 27 («De causis amoris»), art. 2 («Utrum cognitio sit causa amoris»), art. 3 («Utrum similitudo sit causa amoris») y en la q. 28 («De effectibus amoris»), art. 1 («Utrum unio sit effectus amoris»).

C.— a sí: En el texto *assí*.

9.— *Cf. Opere*, ed. cit. Soneto XLV, p. 39: «...certo, se vi rimembra di Narcisso, / questo e quel corso un termino vanno: / benché di sí bel fior sia indegna l'erba». La fuente utilizada por Petrarca se encuentra en las *Metamorfosis*, Lib. III, cap. VI.

10.— Con toda seguridad se refiere a la novela 8.^a de la 6.^a Jornada del *Decamerón*, cuyo protagonista, Fresco de Celático, se dice en el original «aveva una sua nepote chiamata per

en sí misma, luego ninguno puede enamorarse de sí, porque si amar significa desear, ¿cómo puede uno desear lo que tiene, si es claro que procede el deseo de lo que nos falta?; y si el efeto del amor es unirse¹¹ y [transformarse],^D ¿cómo podrá alguno unirse a sí mismo? Demás d'esto, el amor es nombre relativo porque quien ama, ama alguna cosa, y assí es forçoso que donde ay amante aya amado, y por el contrario ninguno puede ser amado y amante si no se siguen diversos respectos. Luego no podrá ninguno enamorarse de sí mesmo.

La 4.^a es si algún amante puede solo que quiera no amar.

Assí como es imposible al hombre librarse por sí mismo de una enfermedad o in- /Fol. 16r/ -fortunio, aviendo ya caydo en qualquiera, assí es imposible, puesto caso que ya ame, librarse por mano si no es que el amor falte. Y si alguno me dixesse que el amor solo consiste en la voluntad, le concluiría con responder que lo primero de que se apodera es [de] ella, y que donde ay libre voluntad no ay amor; y si alguno llega a querer resistir amando, será género de vengança o querer amartelar, donde el fin vendrá con las manos cruzadas si le muestran dientes.

La 5.^a y última es si el amor puede sanarse de alguna suerte.

Que el amor sea enfermedad, assí de espíritu como de cuerpo,¹² no se puede negar. Y tan grave que ya se a visto llegar a punto de muerte, y tal vez morir del todo, por lo qual dixo el Petrarcha:

vezzi Cesca» (Cf. ed. *Opere*, a cura de C. Segre, Ugo Mursia Editore, Milano, 1967). La joven «comoquiera que fuese hermosa de su persona y rostro (aunque no le tenía como el de aquellos ángeles que muchas veces vemos), era tan altiva y por tan noble y gentil ella misma se reputaba, que tal costumbre había tomado, que no hacía sino escarnecer y decir mal de todos los hombres y mujeres que veía» (cf. ed. A. Vilanova, Barcelona, 1967, p. 443). Para reprender su vanidad su tío Fresco le recomienda que «si alegre quieres vivir, al espejo no te mires jamás». La cita se inserta así en el contexto del mito de Narciso.

11.— Sigue la inspiración platónica asumida por Santo Tomás de Aquino, *Summa*, q. 28, art. 1 y art. 2 («Utrum unio sit effectus amoris» y «Utrum mutua inhæsio sit effectus amoris»).

D.— *transformarse*: En el texto *transformarte*.

12.— Según los tratados médicos de la época, la causa de esta enfermedad es una inflamación del cerebro producida por los humores nacientes del deseo insatisfecho, y cuyos síntomas son la pérdida de las potencias anímicas: memoria, entendimiento y voluntad, junto a las potencias físicas: no comer, no dormir, etc. Algunos fisiólogos consideraban que esta enfermedad podía degenerar hasta la muerte del paciente. Véase, por ejemplo, *El sumario de medicina* del Dr. Francisco López de Villalobos (ed. de bibliófilo), Madrid, Cosano, 1948, el apartado «Del mal de Amores que AVICENA llamó Ilisci y los griegos le llaman Hereos», pp. 245-247, o el *Liber de parte operativa*, de Arnau de Vilanova. Para los síntomas de esta enfermedad en relación con la

*E se non fosse la discreta aita
del phisycó gentil che ben se acorse
l'età sua in su'l fiore era fornita.*¹³

Y [también]^E el Bocacio en la novela de Gerónimo e de la Salvestra,¹⁴ y el mismo Apolo, siendo príncipe de la medicina, diçe:

*Hei mihi quod nullis amor est sanabilis herbis
nec prosunt, domino, quæ prosunt omnibus artes.*¹⁵

Y Medea con toda su mágica se lamenta:

*Me miseram, quod amor non est medicabilis herbis.
Destituor prudens artis ab arte mea.*¹⁶

Y assí digo que el que tuviere en la mano el remedio de su afición no le nació de amor sino de vicio, mas como la hermosa Dido amava de veras, todas

literatura medieval y renacentista consúltese a Keith Whinnom, «Introducción» a la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro (Madrid, Clásicos Castalia, 1981), pp. 13-15. Según la tradición cristiana se consideraba el amor como una enfermedad que aniquilaba el cuerpo, y lo que es peor el alma. A partir del nuevo Testamento existe una exaltación de la virginidad, como imitación a Cristo. Será S. Pablo en la primera *Epístola a los Corintios* quien señale como el mejor estado la virginidad, tradición que se prolonga a través de S. Jerónimo, S. Anselmo y Santo Tomás hasta llegar a Boecio. Los Santos Padres se dan cuenta que en los hombres existe un deseo sexual, ahora bien señalan que este debe estar sometido a la razón (Santo Tomás, *Summa Theologica*, 1-2, q. 85, a. 3), posición que se mantiene en Boecio y que reproducen todos los teólogos. Por ejemplo, Santo Tomás señala «Utrum amor sit passio læsiva amantis»; «languor enim significat læsionem quamdam languetis. Sed amor causat languorem...» *op. y loc. cit.*, q. 28, a. 5 (ed. cit., p. 189). De acuerdo con este presupuesto se entiende la alusión posterior de que «el que tuviere en la mano el remedio de su afición no le nació de amor sino de vicio», puesto que se concibe que «si ergo amatum præsens et habitum, causatur delectatio sive fruitio. Si autem fuerit absens, cœnaquantur duæ passionēs: scilicet tristitia de absentia, quæ significatur per languorem» (ed. cit., p. 190).

13.— Del *Triunfo d'amore (Triumphus Cupidinis)*: «E se non fosse la discreta aita / del fisico gentil, che ben s'accorse» (ed. cit., p. 274).

E.— *tambien*: En el texto *tan bien*.

14.— La novela 8.^a de la 4.^a Jornada del *Decamerón* cuenta el caso de «Jerónimo y de Silvestra, a ambos de los cuales el amor fue causa de muerte». Ambos jóvenes se enamoran, viéndose separados por la oposición de la madre de Jerónimo (Girolamo) que lo envía a París. Silvestra (Salvestra) se casa entretanto. A su regreso Girolamo muere lleno de sentimiento al lado mismo de su amada quien no tarda en seguirle en el tránsito.

15.— Ovidio: *Metamorphoseis*, I, vv. 523-524.

16.— Me miseram, quod amor non est medicabilis herbis
deficior prudens artis ab arte mea... (Ovidio: *Heroidas*, 5, vv. 149-150)

Pero estas palabras no las pronuncia Medea, sino CEnone, la ninfa enamorada y abandonada por París.

las cosas se le hizieron fáciles sino el dexar de amar, por lo qual nos la representa el elegantíssimo Virgilio tan apasionada en el principio de este 4.º libro de la *Eneyda*. Y no le falta al grave Marón émulos que procuren aniquilar su fama diciendo que primero fueron trabajos de otro y que haze grandíssimo catástrophe e insecución en lo que toca el seguir el quarto libro al tercero, porque en el tercero trata de navegación y en el quarto, como vemos, todo es amor. Y muerden¹⁷ sin consideración, porque ya denota en el fin del tercero el afición con que la Reyna la escuchava, y al remate dize: /Fol. 16v/ *Factoque hic fine quievit*;¹⁸ y esta siempre suele ser condición de hombres floxos, que viendo que por su negligencia y corto talento no pueden llegar a la cumbre que otros por sus trabajos y habilidad, procuran escurecelles para solapar sus faltas, abroquelándose con personas graves para que haya alguna apariencia de verdad, y atendiendo a esto quieren que este 4. libro de Virgilio, traducido del 3. de Apolonio,¹⁹ que por ser autor tan antiguo y de tanta opinión forçosamente ha de tener sombra de verdad, aunque yo creo que Virgilio no avía menester cosas ajenas para honrrarse. Mas ya el temor de ser prolixo me combida con mi olvidado nombre para que con nuevas fuerças despierte para emplearme en servir a vs. ms. El *Sueño*.

SILENCIO

Romance a una s[eñor]a romadizada

Romadizada Belisa,
 qu'en una rexa dorada
 cogiendo del ayre puro
 el dulce aliento por ámbar,
 saliste con la boz ronca,
 dando materia a las gracias
 para que a su tono d'ella
 pidiessen sus alabanças.

17.— *muerden*: «Metafóricamente vale murmurar o satirizar, hiriendo ofendiendo en la fama o crédito» (*Dic. Aut.*).

18.— Virgilio, *Eneida*, III, v. 715.

19.— El canto tercero de *El viaje de los Argonautas* de Apolonio de Rodas trata de los amores de Medea y Jasón. M. Dolç afirma al respecto que «Virgili, a més, no pouava sols del cabal homèric: basti comparar, com tothom sap, el seu drama amoròs d'Eneas i de Dido amb el de Jasó i Medea dels *Argonautica* d'Apol·loni de Rodes (cant III, vv. 111-1407). En M. Dolç, ed. de *Eneida*, Barcelona, Bernat Metge, 1972, t. I, p. 58.

Ora del favonio dulce
 te quexas sin tener causa,
 ora del tierno rocío
 que dio almivar por escarcha.
 Ora culpes las estrellas,
 que, como la lluvia mansa
 de la heredera de Acricio,²⁰
 sobre tus trenças baxavan.
 No pierdas el ejercicio
 que tanto vale a mil almas,
 qu'el norte de oro contemplan,
 aunque inestable, en tu ventana.
 El cielo será benigno
 y con devida templança,
 con tu tierna gentileza
 medirá su fuerça larga.
 Moja con tu romadizo
 el lienço de mi mortaja,
 porque glorias de tus ojos
 de mi sepultura nascan.
 Néctar distile tu boca,
 que si el dios ciego lo alcança,
 será Cupido escupido
 por la boca de la gala.
 Perfumes busquen tus sienes
 de los más finos de Arabia,
 y no averigües si son
 por diosa o romadizada.
 Y al fin un agua de açúcar
 pasada por mi alquitara,
 el tierno pecho te limpie
 dexándote alegre y sana.

20.— *Acricio*: (Acrisio) hijo de Abante, rey de Argos, y hermano gemelo de Proteo. Se refiere aquí al mito de Dánae, hija de Acrisio, que fue encerrada por su padre en una cámara de bronce para evitar el cumplimiento del oráculo de que un hijo de esta le matara. Por una grieta del techo entró Zeus en forma de lluvia de oro y sedujo a la joven. De esta relación nació Perseo, que tiempo después mataría involuntariamente a su abuelo.

MIEDO

[15 quartetos] pintando los celos.

Pues soys hijos del temor,
bien estáis celos conmigo,
aunque impropriamente sigo
los acçidentes de amor.

Diré vuestro naçimiento
al talle de mis cuydados,
porque sé que estáis fundados
en no tener fundamento.

/Fol. 17r/

Sugeto amado os despierta
y os fomenta la maliçia,
dando la misma injustiçia
a sus discursos la puerta.

Engéndraos el justo miedo
y en la sospecha os conçeibe,
el mal crédito os reçeibe
y os da socorro el enredo.

La ocasión os alimenta,
la vida triste os señala,
la muerte avara os regala
y os quiere mucho la afrenta.

La inçierta desdicha os trata,
abono es vuestro la duda,
la sinrazón os ayuda,
y al fin la razón os mata.

Jamás admitís consejos
ni edad ni discurso os cura,
porque tenéis más locura
quando más entráis en viejos.

Produzen mil estrañezas
vuestras semillas plantadas,
que de dudas no pensadas
suelen engendrar certezas.

Soys un mal que quando toca
con mucho exesso al doliente,
suele apuntalle a la frente
por no salirle a la boca.

Soys amigos lisonjeros,
dueños con nombre de esclavos,
bramido de toros bravos,
fiebre de leones fieros.

Soys, al fin, camaleón,
que sin mirar lo que hazéis
a cada lançe os bolvéis
del color de la ocasión.

Formáis gigantes del ayre,
siendo por mayor dolencia
en los hombres pestilencia
y en las mugeres donayre,

que si alguna con recelos
acomete algún combate,
ya se trueca en disparate
perdiendo el nombre de celos.

Dizen que allá en las estrellas
tiene asiento vuestro mal,
como un prodigio mortal
que perturba la luz d'ellas.

Y estaréis sin duda alguna,
rabiosos celos funestos,
en medio de Virgo puestos
y en los cuernos de la Luna.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Coplas contra los balones.*²¹

Por solamente saber
 el buen gusto quién le ensalça,
 un divorçio quiero hazer
 entre el calçón y la calça,
 que son marido y muger.
 El dize qu'ella no es buena,
 porque las faltas no encubre,
 pues de cuchilladas llena
 todas las piernas descubre,
 y muchas d'ellas condena.

Ella viendo la afición
 con que la trahen los hombres,
 de su marido el calçón,
 primero acusó los nombres
 de Sivillano y Balón.²²
 Y dize qu'el Sivillano
 es muy baxo y valadí,
 pues tiene en su nombre ufano
 dos letras que dizen *sí*
 y seys que dizen *villano*.

/Fol. 17v/

Del Balón dize que es tal,
 que su origen y ralea
 es de gente tan bestial,
 que por guardar lo que mea
 le lleva por orinal.
 Y entre otras muchas razones,
 dixo por verdad desnuda
 qu'és traje de mariones,

21.— Publicado por Salvá, p. 34. Martí Grajales con el título «Sátira contra los calzones sivillanos», t. I, p. 50.

22.— *Balones*: Una especie de zaragüelles o calzones al uso de los valones, gente alemana del ducado de Borgoña, que los introdujeron en España. No hemos podido localizar el mismo traje bajo el nombre de *sivillano*.

pues fácilmente se muda
de faldetas en calçones.

Y tal la mudança es,
que el que a ponérselos llega,
pareçe puesto al revés,
que saca atados los pies
por dos bocas de talega.

Y sus piernas desdichadas
se afrentan de sustentalle,
pues las lleva embaraçadas
con cosas que tienen talle
de vexigas desinchadas.

Y si por mayor deçençia
alguna vez ayres tienen,
hablando con reverençia,
serán de aquellos que vienen
de tierra de pestilençia.

¡Ay de los que andan atados
con trage tan importuno!,
que si por nuestros pecados
van las mugeres con uno,
ellos con dos verdugados.

Assí quexándose están
las dos partes offendidas,
y para testigos dan
dos ligas que, por cumplidas,
servir de medias podrán.

Y el buen gusto por hazer
este divorçio de nombre,
fue de voto y parecer
que se dé la calça al hombre
y el calçón a la muger.

TINIEBLAS

*Octavas a la pobreza*²³

1. Para subir al monte de la vida
se han de dexar las cosas de la muerte,
porque por ser tan alta la subida,
cansa las fuerças de la humana suerte.²⁴
Y assí, qualquier mortal como despida
esta pobre riqueza que convierte
su muerta cegedad en biva lumbre,
del alto monte subirá a la cumbre.
3. [*sic*] Es puerto a do fortuna variable
no se puede valer de sus mudanças,
castillo es de virtud inexpugnable,
seguro de malicias y hazechanças.
Amigo fiel, en todo tiempo afable,
que hos enseña a sufrir desconfanças,
es el camino cierto para el cielo
y de la muerte natural consuelo.
2. Mucho merece el hombre que contento
bive con la pobreza acompañado,
porque en los libros pone el pensamiento,
de la mortal riqueza descuydado.
Pues su perfeto y principal intento
es procurar un venturoso estado,
en cuya vida a tal extremo venga,
que todo lo posea y nada tenga.
4. No teme la pobreza a la fortuna,
antes ella le teme a la pobreza,
porque no puede aver mudança alguna
en quien no tiene asomos de riqueza.
Que para sustentar esta coluna
de la flaca,^F mortal naturaleza,

23.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 54.

24.— En Martí Grajales: «gente».

F.— En el texto *y*, tachado.

ninguna fuerça ni valor se aplica,
sino solo tener el alma rica.

/Fol. 18r/

SOSIEGO

Tercetos alabando su nombre

De mi propio sosiego me ha privado
aver de engrandeçer el gran sosiego,
que tan devidamente es celebrado.
Téngalo por mortal desasosiego
por hallarme confuso y encogido,
quando a loalle con mi pluma llego.
Pues no he de dar el buelo tan subido
que signifique el gusto y la alegría
del que goza un sosiego recogido.
Quando goza mi nombre, el alma mía
bive contenta, alegre y regalada,
entre los gustos qu'el sosiego cría.
Y de mil pensamientos apartada,
que le cansavan antes la memoria,
bive con él quieta y sosegada.
Con el sosiego alcança una vitoria,
qu'el que puede alcançalla en esta vida
goza un traslado de la eterna gloria.
Si alabaron la vida recogida
de los desiertos montes apartados,
es por estar con el sosiego unida.
Con él biven los hombres olvidados
de aquellos ambiciosos pensamientos,
a costa de su gusto alimentados.
Las glorias, los plazeres, los contentos,
que gozan sin sosiego los mortales,
nombrarse pueden ásperos tormentos.
Y assí, es justo, sosiego, que te yguales
a los mayores bienes que en el suelo

nos reparten las manos celestiales.
 Quisiera dar mi pluma eterno buelo
 y, pues en cosa justa se ocupava,
 subir tus alabanças hasta el cielo.
 Mas advirtió mi alma que lo errava,
 que el tiempo que ocupava en celebrarte
 tu alegre compañía le faltava.
 Y assí quiere que pare por gozarte.

HORROR

*Romançe a la facilidad de una viuda*²⁵

Siempre el recato se tuvo
 por la cosa más honrrada,
 que en todos los estamentos
 se a de guardar y se guarda.
 Aunque lo sienta al revés
 la biuda desordenada,
 que aborreciendo el recato
 tan libremente se trata,
 rindiéndose fácilmente
 a quien procura alcançalla,
 sin guardar aquel recato
 que guardan biudas honrradas.
 Que como es el lienço blanco
 señal de paz^G deseada,
 ella con sus blancas tocas²⁶
 a mil hombres la señala,
 olvidando mis servicios
 que algùn tiempo le agradavan,

25.— Publicado por Martí Grajales bajo el título: «Contra la facilidad de una viuda», t. I, p. 60. En *Flores de poetas ilustres* con el mismo título que Martí Grajales, p. 58.

G.— paz: En el texto *pas*, corregido.

26.— Como se observa a lo largo del romance, se desarrolla una de las sátiras favoritas de la poesía festiva de los Siglos de Oro: la mordacidad contra las viudas. Se juega con la alusión a las «tocas blancas» y el abandono del «capuz» de paño o bayeta negra que era señal de luto (Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda*, citada). El *Entremés del marido phantasma* de Quevedo jugará con la misma simbología: «que más tocas que capuces / salen a tomar el sol».

quando no era tan laciva
 ni de serlo se preciava.
 Y quando llevaba cuenta
 con la fe tan mal guardada,
 a mi alma que la tuvo
 siempre a su gusto cortada.²⁷
 Pero hase buelto tan libre
 que su libertad me mata;
 ya no me mata el quererla,
 sino el verla tan liviana.
 Y assí creo que algún día
 han de ser sus tocas blancas
 las que me maten y sirvan
 a mi cuerpo de mortaja.

DESCUYDO

Verso suelto. La fábula de Marte y Venus como los cogieron en la red.

/Fol. 18v/

El rubicundo Apolo caminava
 sus rayos^H esparciendo,
 la belleza de Venus descubriendo
 hazida con l'esfuerço del gran Marte.
 Los cuerpos y sentidos juntamente,
 cada qual defendiendo su partido,
 por ser en los sujetos dos extremos,
 el uno de hermosura y gentileza
 y el otro de valor, poder y brío.
 Animándose el uno con el otro,
 pues él con ver su diosa no desmaya,
 y ella de ver un Marte no se rinde
 [hasta]^I caer unidos los dos juntos.
 Sin recibir pesar de la caýda
 ni dolerles los lomos con tal fuerça,

27.— Cf. «Mi alma os ha cortado a su medida» (Garcilaso de la Vega, *Soneto V*). Estilema muy frecuente en la poesía cortesana.

H.— *rayos*: En el texto *rajos*, corregido.

I.— *hasta*: En el texto *a esta*.

que como son de dioses son muy recios,
 y assí están muy azidos los dos juntos
 travados con los cuerpos de los braços;
 que visto por Apolo, de imbidioso
 se fue para Vulcano, aquél errero
 marido de la hermosa Citarea,
 a quien contó el susesso con imbidia
 de no ser principal de aqueste echo.
 Y oýda por el viejo aquesta afrenta
 se quedó sin sentido y sin acuerdo,
 cayéndole el martillo de la mano,
 el qual bolvió a cobrar, determinado
 de forjar una red tan sutilmente,
 que coger los pudiese descuydados
 al galán y a la dama Cipria hermosa.
 Lo qual puso por obra en un instante,
 y luego fue forjada y ellos presos,
 travados con su lucha qual solían,
 el uno sobre el otro muy corridos
 de verse assí cercados de los dioses,
 a quien avía llamado el viejo cojo
 para mayor castigo de su afrenta,
 aviendo imbidiosos de tal cárcel,
 pasáronla por burla y con contento,
 deseando ser alguno autor del quento

Siendo el orden de los académicos que ivan diziendo sus obras, **Fiel**, con mucha eloquencia y recato, relató la Historia de Flameta, según Ariosto.²⁸

Temeridad, por estar enfermo, no pudo relatar los amores de Antiocho²⁹ con su madastra, y el Señor Presidente admitió tan justa disculpa.

Hecho todo esto, el S[eñ]or Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 3. Academia.

28.— Pero la *Elegia di Madonna Fiametta* fue compuesta por Boccaccio ca. 1343.

29.— Estos amores de Antíoco con su madrastra Estratónice son relatados, a partir de Valerio Máximo (*Factorum...*, V, 7, ext, 1) por Petrarca en el capítulo II del *Trionfo d'Amore*, vv. 94-126, del que se entresaca además el terceto antes citado (*vid.* nota 9). Se convirtió este tema, combinado con el del carácter comprensivo del padre del Príncipe, Seleúco, en un tema literario muy conocido en la época.